

# «Equiparar a víctimas y asesinos es un drama que hay que quitarse de encima»

**Rafael Carriegas** Exdiputado del PP e hijo de un asesinado por ETA

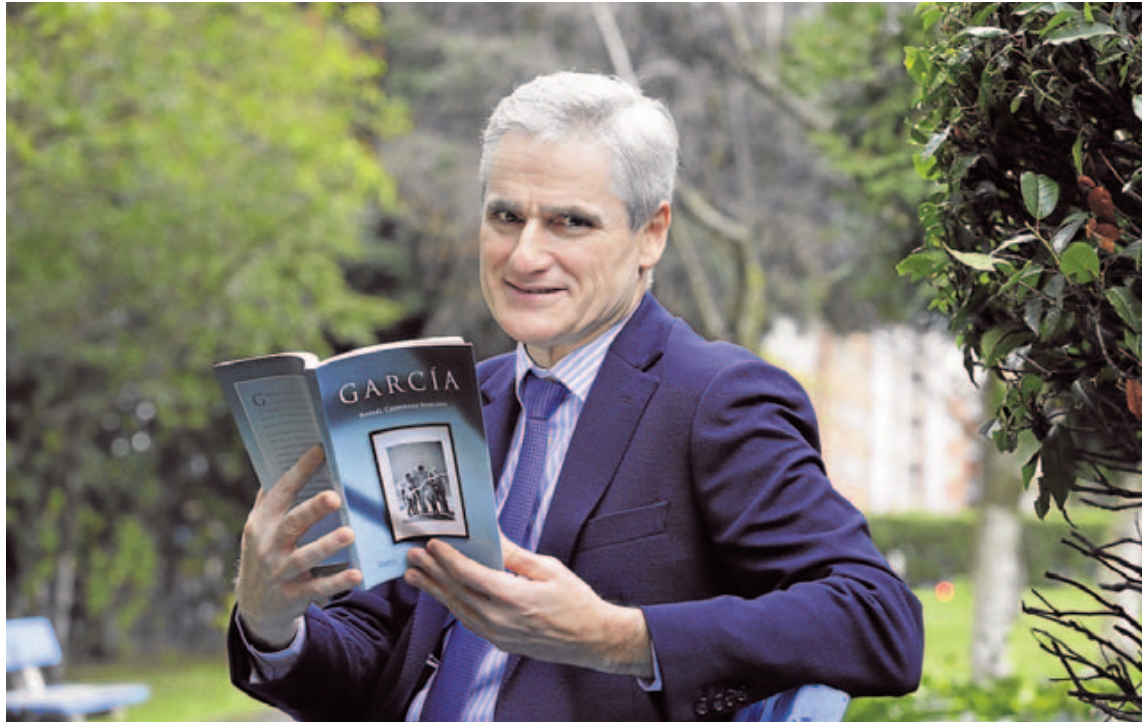
Retirado de la política, el exdirigente popular publica una novela de ficción con dosis de realidad y centrada en una víctima de la banda

SERGIO LLAMAS

La primera novela publicada por Rafael Carriegas Robledo (Bilbao, 1964) irá a la estantería de ficción, pero su autor defiende la veracidad que hay en ella por más que los hechos y personajes sean inventados. Tras el asesinato de su padre, Modesto Carriegas, en 1979, la sombra del terrorismo siguió planeando en su vida cuando ejerció como concejal en Barakaldo, apoderado en las Juntas Generales de Bizkaia y diputado en el Congreso, siempre por el PP, cuya militancia dejó atrás en 2007. Ahora, separado de la política, publica 'García' (Rubric), una historia sobre el secuestro a manos de ETA de un concejal de Briviesca.

— **¿Por qué una novela de ficción?**

— Este es el primer libro que publico, pero ya había escrito varios que he repartido en mi círculo cercano. La historia de mi padre la conté en un libro titulado 'Aita' bajo la fórmula del relato de hechos ciertos. Ahora mi 'leitmotiv' era contar el enorme sufrimiento de una persona secuestrada. Además de documentarme, he utilizado mi propia experiencia y el conocimiento cercano. Esta es una obra de ficción en la que todo, salvo las situaciones concretas y los nombres, es verdad, y cualquiera que haya vivido esos años lo sabrá.



El padre de Carriegas, director de banco y candidato de Unión Foral, fue asesinado en Barakaldo en 1979. E. C.

— **¿Cuántos de sus recuerdos han entrado en la novela?**

— Todos, han entrado todos. La ficción es la realidad de mi memoria, los recuerdos que aquí he transformado en personajes de ficción. En paralelo establezco una historia sobre un guardia civil que se introduce en la banda, y también hablo del sufrimiento de quienes están en casa esperando a que el marido aparezca por la puerta. Todo por culpa de ese terrible dolor y esa falta de humanidad de ETA, cuando en el País Vasco era algo que nadie quería ver, ni que te salpicara.

— **¿Y cuánto hay de su propia ex-**

**periencia como político?**

— Yo estuve 14 años con escolta, y es algo muy complicado y difícil de llevar, que también forma parte de todo esto que se quiere borrar. Ir a comprar el pan a una tienda con un equipo de escoltas es realmente complicado. Te hace cada vez más pequeño y acabas no queriendo salir a la calle para que no te señalen. Lo que cuento en el libro es mi opinión, lógicamente, pero la escribo con trazo firme porque he visto el terror en muchas personas cercanas, y todo ante la pasividad de quienes miraban para otro lado.

— **¿Hay similitudes entre la Bri-**

**viesca de la novela y el Barakaldo de su infancia?**

— No, pero hay una derivada en parte de la novela que sí tiene que ver con Barakaldo. En un momento dado hay una trama de un comando al que se detiene cuando iba a cometer un asesinato en Barakaldo, y esa noche el pueblo arde pidiendo que se suelte a los liberadores vascos.

— **García es el apellido más común de España. ¿El protagonista también es alguien común?**

— Las víctimas han sido personas corrientes a las que han asesinado impunemente y sin ningún criterio. No había que ser de derechas,

de izquierdas o funcionario de prisiones para estar en el punto de mira. La elección también tiene que ver con determinados apellidos castellanos que mucha gente se cambiaba de lugar para esconderlo, algo que no comprendo.

— **¿Por qué ahora?**

— No he buscado un momento concreto, este libro me ha salido de dentro. Yo no me las doy de escritor, pero a lo largo de los años me he ido viendo con más capacidad para contar mejor las cosas, y al final me ha salido con una escritura suficientemente digna para quedar satisfecho. Además, creo que era necesario que se pudieran contar todas estas situaciones terribles, pero ciertas.

**Memoria**

— **Últimamente tanto la ficción como los documentales están entrando a hablar de ETA. ¿Faltaba esa visión?**

— Sin duda. Durante toda la etapa de existencia de ETA ha habido un muñidor, que ha sido el nacionalismo, y que ha jugado a comprender y justificar. Hizo que nunca hubiera una condena manifiesta, legitimando la comisión de crímenes terribles de toda índole. Eso ha impedido que haya libertad para exponer lo que ha pasado, pero en los últimos tiempos se han atrevido a hacer algunas series y obras.

— **¿Qué opina de la forma en que se recuerda ahora a las víctimas?**

— Hay dos fuerzas contrapuestas: los que intentan borrarlo todo, que siguen siendo una fuerza muy potente, y aquellos que intentamos decir la verdad. Siempre parece que hay una frase en la que se equipara a asesinos con víctimas, y eso es un drama que la sociedad tiene que quitarse de encima algún día.

— **Y en ese contexto, ¿cómo cree que envejecerá la novela?**

— No creo que vaya a tener vejez. Aunque hable de unos hechos ambientados en 1996, se lee como si fuera de ayer, y creo que dentro de 25 años se podrá regresar a ella como si fuera de absoluta actualidad.